

UNA CUESTIÓN DE TEMPERAMENTO

Probablemente os haya ocurrido alguna vez. Dejar el coche aparcado en el campo, limpio y lejos de árboles, y encontrarlo a la vuelta como en la foto, más bien sucio y con multitud de pequeñas huellas de



patitas llenas de barro en el espejo y cristal de la ventana. Podemos pensar (pues andamos entre pájaros): "un colirrojo o una tarabilla han usado el espejo como posadero". Pero no es el caso. Ya desde lejos, cuando me acercaba al vehículo podía ver a una lavandera cascadeña descansando jadeante sobre el retrovisor antes volver de nuevo a la carga: la lucha contra su imagen en el espejo y en el cristal de la ventana. Ya conocía este

comportamiento en la lavandera blanca también en el coche, y en la lavandera boyera, que observé una vez atacando a una placa de acero inoxidable, situada en una rotonda de la ciudad.

JAC